



Presentación

Me resulta muy gratificante dirigirme a los lectores de este libro a través de estas líneas.

Lo primero que quiero hacer es explicarles por qué mi nombre aparece en la portada de este libro, cuando soy una persona que no sabe nada de botánica y menos de palmeras. Además, las poquísimas fotos que he hecho en mi vida no solamente están normalmente desenfocadas, sino que lamentablemente también carecen de interés.

Pues bien, la respuesta es que soy la persona a la que se le ocurrió hacer el libro.

Confieso que desde niño siempre me han encantado las palmeras. También la ciudad de Santander, en la que gracias a mi madre, Adela Quijano Secades, santanderina de pro, he pasado muchos veranos de los que guardo inmejorables recuerdos.

La idea de publicar este libro surgió al venirme a vivir a Santander en 2020 y comprobar, en mis múltiples paseos, lo bonitas que eran sus palmeras y cómo éstas realzaban la belleza de la ciudad de manera casi imperceptible, pero digna de mención y reconocimiento.

Investigué y como no encontré ningún libro de Santander en el que saliesen fotografiadas, me propuse hacerlo yo. Había que ponerse manos a la obra desde cero y juntar a las personas adecuadas para hacer realidad el proyecto.

La primera tarea fundamental era convencer a un fotógrafo de primerísimo nivel para que sacara las fotos.

Se lo propuse a Miguel Soler-Roig Juncadella, uno

de los mejores fotógrafos españoles con proyección internacional. Le debí de transmitir mucho entusiasmo porque inmediatamente me dijo que sí, ya que según me confesó, a él mismo siempre le habían fascinado también las palmeras.

Por orden de aparición en la gestación del libro entré en contacto con las personas que enumero a continuación. Todas ellas resultaron ser clave y les estoy muy agradecido por sus gestiones, consejos y, en muchos casos, colaboraciones.

Necesitábamos a un reconocido experto en botánica por lo que contacté a Luis González-Camino Meade, un paisajista de éxito, y naturalmente santanderino. Luis accedió a colaborar escribiendo el prólogo y proporcionándonos datos técnicos. A su vez, me puso en contacto con Luis Sazatornil Ruiz, eminente catedrático de arte de la Universidad de Cantabria y gran conocedor de la historia de los jardines y parques de Santander, el cual también aceptó participar en el libro aportando textos suyos.

Mariana Gasset Leyva, notable editora, me explicó los pasos a seguir para lograr publicar el libro y me animó a hacerlo; alertándome, eso sí, de que el proceso no sería fácil ni rápido.

A petición mía, José María Peredo Pombo me puso en contacto con Eva Fernández Ortiz, directora general de Cultura del Ayuntamiento de Santander. Gracias a Eva, el consistorio apoyó la divulgación del libro y fotografiamos las palmeras de la Iglesia de las Oblatas, que, sin ella, no hubiéramos localizado.

César Díaz Maza, primer teniente de alcalde y con-

cejal de fomento en el Ayuntamiento de Santander, también nos apoyó proporcionándonos un valiosísimo mapa de la ciudad, en el que todas las palmeras estaban localizadas, que nos vino de maravilla.

No quiero dejar de mencionar a Antonio Mazarrasa Mowinckel, quien me recomendó que hablara con su hermano Ölav ya que recientemente había publicado un libro editado por Fernando García-Barredo, al cual me presentó.

Fernando, heredero del saber hacer de la editorial santanderina Estvdio, entendió a la perfección el tipo de libro que queríamos y le encargamos su edición. Él a su vez eligió como imprenta a Camus Impresores de Guarnizo para culminar el “Made in Santander”.

Por último, hablamos con el Grupo Hotusa cuya cadena Eurostars opera el Hotel Real. Este espectacular hotel tiene algunas de las palmeras más bonitas y mejor cuidadas de Santander. Organiza presentaciones y exposiciones de arte. Gracias a su mecenazgo, la presentación del libro y la primera exposición de sus fotografías se celebró en sus instalaciones en julio y agosto de 2023.

Sacar fotos a las palmeras de Santander fue muy interesante y divertido. Mi rol, de indiscutible importancia, fue multidisciplinar. Actué de planificador de las tomas de fotos, transportista para su realización, aparcacoches en sitios complicados, escriba de las localizaciones de las fotos en una libreta, oteador de palmeras, ayudante de posicionamiento de flash, así como de educado ahuyentador de las personas o animales que se interponían en las tomas. En alguna ocasión también hice de soporte físico cuando Miguel, para tener mejores ángulos, se subía a sitios inestables y hasta peligrosos. No nos caímos al suelo estrepitosamente en varias ocasiones de puro milagro.

En la Semana Santa del 2022, Miguel vino a tomar las fotos. Ya conocía la ciudad y La Montaña porque, de pequeño, acompañó alguna vez a su abuela, Mercedes Salisachs Roviralta, autora de la novela “La gangrena”, galardonada con el premio Planeta 1975, a su casa de San Sebastián de Garabandal. Por cierto, de camino, siempre hacían noche en el Hotel Real.

Durante ese viaje Miguel hizo más de 500 fotos, las cuales, después de invertir muchas horas en escogerlas y prepararlas para su impresión, guardó en un disco duro -carísimo- de última generación.

Pocos meses después, el disco duro se cayó al suelo, se estropeó y se perdieron las imágenes. Miguel envió el disco duro a dos empresas extranjeras especializadas en la recuperación de datos en discos dañados, pero, desafortunadamente, ninguna de ellas logró extraer ni una sola foto.

Vuelta a empezar... Miguel volvió a Santander a finales de febrero 2023. En este viaje sacó más de 1.300 fotos, durante tres días completos de trabajo que almacenó en otro disco duro -todavía más caro- también último modelo, pero esta vez indestructible. Todavía sigue operativo...

No hay bien que por mal no venga. La luz del segundo viaje resultó ser mucho mejor que la del primero. Además, descubrimos nuevos emplazamientos, palmeras, ángulos y sitios inestables para que Miguel y yo pudiéramos de nuevo en peligro nuestra integridad física. Nuevamente, nadie resultó herido.

El resultado, si me permiten, fue óptimo. Mejor incluso que el del primer viaje.

Estoy muy contento de que este libro, después de tanto tiempo y esfuerzo, finalmente haya visto la luz. También lo está otra persona que me apoyó y a la cual, también, estoy muy agradecido: mi querida hermana Ángela. Durante meses, no paré de contar a una estoica Ángela todos y cada uno de los detalles de las múltiples palmeras fotografiadas, los pormenores de la evolución del libro y hasta los problemas técnicos en los intentos de rescate con los discos duros. Tal exceso de información estuvo a punto de provocar que empezara a evitarme.

Objetivo cumplido. Gracias a este libro y a todas las personas que tuvimos algo que ver con él, las palmeras más bonitas de la ciudad de Santander, como las que aparecen en las dos siguientes páginas, quedarán inmortalizadas para siempre.

Espero que disfruten del libro. Muchas gracias.

Juan Carlos Sanz-Briz Quijano